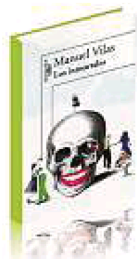


Libros

12

UTOPIÁS
LOCAS

LOS INMORTALES

MANUEL VILAS
Alfaguara. Madrid, 2012
224 páginas, 18,50 euros

★★★★★

Los inmortales es una sucesión de dieciséis historias que podrían funcionar bien como cuentos (de hecho, creo que lo son) y que el autor ha unido por medio de un doble procedimiento: crear un marco que las alberga y hacer que algunas de ellas repitan personajes, narrador y el *leitmotiv* de la inmortalidad. En la estupenda apertura que figura como marco, «Aristo Willas», se plantea un tema interesante: una utopía situada en 22011, en la Galaxia Shakespeare. Los seres inmortales que la habitan hallan un manuscrito donde se habla de seres mortales que aspiraban a la inmortalidad, lo que se entiende revolucionario.

Lamenta el lector que Manuel Vilas no haya ido más allá en esta historia inicial, sacrificada a su función de mero marco de la sarta de cuentos, dispuestos como capítulos de una novela construida a base de fragmentos, según una proclamada poética posmoderna a la que Vilas se adscribe, presentándola como una «nueva manera de narrar en el siglo XXI», considero que sin necesidad, sobre todo cuando, a diferencia de otros, él sí conoce suficiente Historia literaria para exonerarse del descubrimiento de mediterráneos.

Lo culto y lo popular

Este libro supone una continuación del anterior, *Aire Nuestro*, que saludé como una refrescante y muy saludable recuperación de la caricatura y la astracanada, con perfiles de sátira menipea aplicada a los héroes de la cultura antigua mezclados con los de la contemporánea. Una estética *High and Low* que combina lo culto y lo popular. Pero a diferencia de *Aire Nuestro*, cuyos capítulos habían dado lugar a elaboraciones muy orquestadas, *Los inmortales* es más irregular, tiene de todo. Las dieciséis his-

torias comparten una misma estética, hecha de las trazas del esperpento. Por ellas desfilan héroes literarios (Virgilio, Joyce), musicales (rock y pop) y político-religiosos: Stalin, Juan Pablo II (Ponti, de Pontifice) o Teresa de Calcuta (aquí Mother T). Atravesan situaciones muy variadas y chistosas, casi todas elaboradas mediante el procedimiento de situar a los personajes fuera de su contexto y espacios, normalmente en grandes superficies, hamburgueserías y hoteles de playa.

Una azarosa epidemia

De tal contraste arranca una hilaridad que va desde el disparate a la reflexión o un cierto lirismo que queda a veces como poso. Los relatos (capítulos) vienen unidos por la circunstancia de que la enfermedad de la fama y la inmortalidad es resultado de otra no menos inevitable, la muerte, azarosa epidemia contra la que todos se rebelan.

Como ocurría en *Aire Nuestro*, Vilas tiene una gracia inteligente, muy ingeniosa, si bien esta vez las reiteraciones del mismo esquema lastran un libro donde lo brillante y sutil (con escenas cimeras, como el diálogo con los huesos) coincide con gracietas algo más facilonas, o donde la acumulación de disparates parecería pedir una brida, ajustada a la inteligencia de uno de los narradores más creativos en la parcela del humor que hoy tenemos en español.

Vilas es original en su planteamiento, mezcla habilidosamente los tonos y es rico en ocurrencias sabrosas, pero se deja llevar por la tentación del disparate continuado. Hay pasajes que no están a la altura de un autor como él y de sus lectores exigentes (que son los únicos que, a la postre, le quedarán).

J. M. POZUELO YVANCOS

UN FAN
FANÁTICO

¡DESPIDAN
A ESOS DESGRACIADOS!

JACK GREEN

Prólogo de José Luis Amores
Traducción de
Rubén Martín Giraldez
Alpha Decay. Barcelona, 2012
205 páginas, 15 euros

★★★★★



En 1955, el norteamericano William Gaddis (1922-1998) debutó con la en todos los sentidos colosal *Los reconocimientos*: una novela de iniciación terminal de más de mil páginas sobre la falsificación en el arte y la impostura en la vida. El libro –que conoció en 1987 una hoy inhallable traducción en Alfaguara– vendió poco pero deslumbró y sigue deslumbrando a quienes tenía que deslumbrar. Así, hoy se lo considera eslabón perdido entre *beatniks* y posmodernos y piedra fundacional y eco poderoso en obras posteriores firmadas por Thomas Pynchon, John Barth, Rick Moody, David Foster Wallace y, más cerca y ya desde su título, Adam Levin y su *The Instructions*, de 2011.

Como el resto de la obra de Gaddis, *Los reconocimientos* continúa siendo tan admirado como poco leído. Es decir: algo de lo que se habla de oídas y sin haberlo visto nunca de cerca. Es el signo de nuestros días y noches: abundan los manuales de autoayuda de variable y discutible gracia para ejercer el fino arte de opinar con autoridad sobre materia impresa que no se conoce.

Semejante conducta indignó en 1962 a un tal Jack Green (*nom de guerre* de Carlisle Reid, ex empleado de una aseguradora), quien, en sucesivos números del fanzine *newspaper*, decidió denunciar

minuciosa y obsesivamente a la crítica que, en su día, no solo había ignorado la grandeza inmortal de *Los reconocimientos*, sino que además, pecado mortal, había tomado su nombre en vano, mal escribiendo y peor leyendo lo que este fan fanático entendía como Palabras Santas.

También –y esto da una idea de su apasionamiento y entrega a su causa, que llevó a muchos a pensar que Green no era más que una máscara del propio Gaddis– pagó de su bolsillo un aviso a toda página en *The Village Voice* poniendo a *Los reconocimientos* a la altura del *Ulises* de Joyce y ofreciendo ejemplares de su panfleto de denuncia a cambio de un giro postal.

Picante aperitivo

Su diatriba encendida –en tres entregas– fue ascendida a libro en 1992 por la prestigiosa y audaz Dalkey Archive Press como *¡Despidan a esos desgraciados!* y ahora llega a nosotros vía Alpha Decay como sabroso y picante aperitivo a una nueva encarnación entre nosotros de *Los reconocimientos* a cargo de la editorial Sexto Piso. Buenas noticias ambas pero que –en el caso de Green– justifican un matiz. Porque si *Los reconocimientos* es una incontestable obra maestra,

**LA ENCENDIDA
DIATRIBA LLEVÓ
A MUCHOS A
PENSAR SI JACK
GREEN NO SERÍA
UNA MÁSCARA DE
WILLIAM GADDIS**

en cambio *¡Despidan a esos desgraciados!* es –nada más y nada menos– una rareza a cargo de un raro. Y, de acuerdo, lo que demanda



CAUSA LITERARIA
Aunque la novela fue ignorada o mal leída, «Los reconocimientos», de William Gaddis (arriba), está a la altura del «Ulises» de Joyce, según Jack Green

Green de la crítica es pertinente pero –en la mayoría de los casos– fue y sigue siendo impracticable por razones de tiempo y espacio.

El cubo de la basura

De cualquier manera, Green se apunta un tanto cuando, indignado, enumera (más allá de erratas, imprecisiones y hasta plagios de un reseñista a otro) la capaz incapacidad para reconocer un hito narrativo en su momento. Pero no fue la primera ni será la última vez. Y, claro, está mal opinar sobre algo que no se conoce, pero por momentos el,



NANCY CRAMPTON

si, reconocimiento extremista de Green a *Los reconocimientos* lo acerca a los bordes fundamentalistas de ilustradas personalidades solipsistas y psicopáticas como las de alguno de los especímenes analizados por el delirante H. Bustos Domecq de Borges & Bioy Casares o como las del Javert de *Los miserables*; el Kramer de *Seinfeld*; el Travis Bickle de *Taxi Driver*; el Ignatius Reilly de *La conjura de los necios*, de John Kennedy Toole; el Perkus Tooth de *Chronic City*, de Jonathan Lethem, y aquel A. J. Weberman que se especializó en el análisis del contenido de los cubos de basura de su ídolo Bob Dylan.

Lo que no quita valor y utilidad al furibundo opúsculo como tratado maltratador de vicios y taras y malicias y blanduras a la hora de apuntalar reseña. El solo repaso de su índice -donde se subdivide el cliché en las categorías «de la extensión», «de lo ambicioso», «de la primera novela», «de la falta de disciplina», «de la erudición», «de la dificultad», «de lo negativo», del



EL AUTOR.
UN MISTERIO
Carlisle Reid escribió «¡Despidan a esos desgraciados!» con el seudónimo de Jack Green. Arriba, una de las pocas imágenes suyas que existen

«¡Cómo! ¿No hay desenlace»? «de los personajes extravagantes»- servirá a más de uno, y me incluyo, para percibir muchos de los mecanismos automáticos y reflejos a los que se suele acudir cuando se trata de acorralar lo ajeno en unas pocas líneas y contrarreloj. Digámoslo así: hay momentos en que la furia de Jack Green -y el tiempo de

que dispone para desatarla y soltarla sobre nosotros- da un poco de miedo.

Visto así, a su manera, subliminal y lateralmente, Jack Green ha sido tan influyente como William Gaddis: mucho de su tono y forma recuerda hoy, entre sofocos y escalofríos, a varios pesados y electrizantes potajes de blog que se cuecen en la red.

Tierra de nadie

Desde aquí, hago votos para que la lectura de *¡Despidan a esos desgraciados!* -que se disfruta aún más si uno se le arrima como si se tratase de una forma verídica de ficción o de una cosa supuestamente divertida que pocos deben hacer- no inspire a muchos a abrir nuevos sitios en esa baldía y electrizada y sin ley tierra de nadie y de todos. Y que, en cambio, estimule la audacia de numerosos afortunados para atreverse con *Los reconocimientos*.

¡Contraten a esos agradecidos!

RODRIGO FRESÁN

FUNDACIÓN MAPFRE

AUDITORIO 2012

Instituto de Cultura
Tfno.: 91 581 61 00
Paseo de Recoletos, 23
28004 Madrid - España

Todas las sesiones comienzan a las 19:30 h.
Entrada libre. Aforo limitado

Retransmisión en directo en:
www.fundacionmapfre.com

Síguenos en
www.facebook.com/fundacionmapfre cultura



PROGRAMACIÓN

Enero - Febrero

Conversaciones de escritores (31 enero - 8 febrero)

Martes 31 de enero

Ignacio Martínez de Pisón: *contarlo todo*
Conversación con Nicolás Casariego

Miércoles 1 de febrero

Gustavo Martín Garzo: *las palabras del corazón*
Conversación con Javier Rodríguez Marcos

Jueves 2 de febrero

José María Guelbenzu: *la escritura arriesgada*
Conversación con Manuel Rodríguez Rivero

Lunes 6 de febrero

Javier Reverte: *de la vida a la literatura*
Conversación con Antonio Hernández

Martes 7 de febrero

Álvaro Pombo: *literatura entre generaciones*
Conversación con Ernesto Calabuig

Miércoles 8 de febrero

Ana María Matute: *hechizamiento y simbología*
Conversación con Juana Salabert